

EN LA RECONQUISTA ESPIRITUAL. LOS NUEVOS MOVIMIENTOS RELIGIOSOS COMO EXPRESION CONTRAHEGEMONICA*

Dra. Ofelia Pérez Cruz

CENTRO DE INVESTIGACIONES PSICOLÓGICAS Y SOCIOLOGICAS

Resumen:

Un escenario multicolor y pluriforme de imaginarios y expresiones religiosas se extiende hoy en América Latina y el Caribe, a pesar de la pretendida construcción hegemónica occidental que en "pro de la salvación y conversión" negó durante siglos la alteridad del "otro".

Nuevos Movimientos Religiosos emergen desde la heterogeneidad de lo aparentemente homogéneo para representar necesidades de expresión diferentes. Pero ¿no son ellos, de algún modo, también fórmulas evangelizadoras en la monopolización de lo simbólico? Esta y otras interrogantes intentarán acercarnos a continuidades y rupturas desde las cuales se pretende fomentar el debate y la reflexión sobre el tema.

Conquista y hegemonía

"el círculo se cerraba: la Tierra había sido "descubierta" como el lugar de la "Historia Mundial", por primera vez aparece una "Cuarta Parte" América, que se separa de la "cuarta península" asiática desde una Europa que se auto-interpreta, también por primera vez como "Centro" del Acontecer Humano en General, y por lo tanto despliega su horizonte "Particular" como horizonte "Universal" (la cultura occidental)... los habitantes de las nuevas tierras descubiertas no aparecen como Otros, sino como lo Mismo a ser conquistado, colonizado, modernizado, civilizado, como "materia" del ego moderno. Y es así como los europeos (o los ingleses en particular) se transformaron en los "misioneros de la civilización en todo el mundo", en especial con los "pueblos bárbaros (Dussel, 1994, 46).

Y he aquí esta frase de Dussel, a partir de la cual nos enfrentamos con un proyecto conocido por todos, que acudió para su desarrollo a instrumentos entre los cuales el discurso del cristianismo, en tanto religión y única verdad revelada, transformó a los otros en "infieles" y les convirtió en sujetos de múltiples tecnologías de evangelización, para el "bien y la salvación" de sus almas hechiceras, profanas y demoníacas.¹

Ideal que a decir de Quijano (1999), desde un lenguaje privilegiado y opulento inventó a un enemigo al cual aniquilar teórica y físicamente, y hacia el cual a lo largo del tiempo, ha sido un objetivo táctico y estratégico esencial el sometimiento desde las más diversas perspectivas.

* Publicado en Multimedia del VI Encuentro Internacional de Estudios Sociorreligiosos. Julio 2011. Cuba.

¹ «...esa impía y nociva idea: que el camino de la salvación eterna puede encontrarse en cualquier religión. Ciertamente debemos mantener que es parte de la fe que nadie puede salvarse fuera de la Iglesia apostólico-romana, que es la única arca de salvación y que quien no entra en ella va a perecer en el diluvio. Pero, sin embargo, debemos de la misma manera defender como cierto que aquellos que se afanan en la ignorancia de la fe verdadera, si esa ignorancia es invencible, nunca serán acusados de ninguna culpa por esto ante los ojos del Señor» (Pío IX, Singulari Quadam, Acta Pii IX, III, 1854, p. 626.)

Proyecto, apoyado y sustentado desde la organización política y el establecimiento de instituciones y relaciones coercitivas y violentas, manifiestas en estructuras de poder no sólo como pilares del desarrollo económico, sino también como vías únicas a partir de las cuales los "otros", incluyendo los pueblos, alcanzarían su redención.

En el marco de América, continúa este autor, no puede negarse que la cultura occidental posicionó en su hegemonía relativa, legados y lecciones para hacer de nuestro espacio-tiempo el locus del desconocimiento y de la macartización, así como el remplazo de la memoria colectiva por la memoria institucional.

Cambió el sujeto colectivo por la individuación, la eticidad y la moralidad por la positivización de la conducta-el derecho-, los espacios de deliberación colectiva por una institucionalidad excluyente y violenta, así como la experiencia del diálogo por el establecimiento del rito de la eliminación-persecución de la oposición.

Identificó la pluralidad del universo confesional con el cristianismo y la práctica de la demonización del otro, las prácticas económicas autárquicas por la economía del poder y del imperio de las asimetrías, a la vez que la violencia como rasgo prototípico de las instituciones y de la vida cotidiana, los mercados eficientes y las instituciones electivas, entre otros aspectos.

A fin de cuentas una cultura occidental que constituyó nuestro espacio-tiempo como modelo de los invertidos y una especie de sociedad pervertida, en la cual nuestra pretendida occidentalización, se ha presentado como un 'eco diferido y deficiente'. (Quijano, 1999)

Sin embargo y a pesar de este proyecto dicotómico de dominación, del cual nuestras culturas y pueblos son viva imagen y cuyas huellas han marcado irrefutablemente la identidad de nuestras regiones, es también innegable la amalgama que nos conforma.

La pretendida hegemonía de la cultura occidental, a pesar de encubrir y negar la alteridad, no logra cubrir exactamente otros imaginarios. Nuestro espacio-tiempo social se concibe y verifica como una urdimbre o un plexo en la cual confluyen contrapoderes contradiscursos, contra-relatos o imaginarios, los cuales en sí mismos o en su especificidad, alcanzan trascendencia y coherencia...proyecto de sobrevivencia... para explicar y guiar a la sociedad en su pluralidad, en una especie de simultaneidad de temporalidades y especialidades culturales diversas. (Quijano, 1999)

Latinoamérica y el Caribe son, como otros escenarios, casos típicos de esta múltiple incidencia, confluencia e intercambio de variadas cosmovisiones, responsables además no sólo de la riqueza simbólica que nos caracteriza, sino además de interminables y vigentes debates terminológicos que a nivel teórico se establecen para definir realidades disímiles a las oficiales y significados diferentes a los que supuestamente les dieron origen.²

Pero la actualidad contemporánea muestra hoy no solamente la fuerza y vitalidad de esa hibridación que a lo largo de los siglos trató de sosegar, ocultarse y subsumirse en cuadros aparentemente homogéneos, sino que con peculiar potencia se rebela una pujanza destacable de particularizaciones, que desde desgajamientos fragmentaciones y atomizaciones, reclaman activamente nuevos espacios y roles en las correlaciones de fuerzas ya existentes.

² Catolicismo popular, religión popular, religiosidad popular, por ejemplo, son términos sumamente debatidos para identificar desde la ruptura o continuidad e incluso la oposición, a una amplia masa de creyentes en relación con la oficialidad institucional católica.

Del exclusivismo al pluralismo

La percepción e incluso la autopercepción de religiones “únicas”, constituyó una realidad relativamente estable durante muchos años, aunque ello no se correspondiera con esa subsumida realidad heterogénea que siempre ha caracterizado a nuestras historias, intencionalmente ocultas y “apagadas” en virtud de indiscutibles intereses de poder ya apuntados. A pesar de las siempre existentes migraciones, sociedades de relativo aislamiento y poco contacto foráneo directo, contribuyeron a reforzar criterios de culturas también únicas y omniglobantes.

Pero las condiciones cambiaron. La mejora y abaratamiento de los transportes y de las comunicaciones, el incremento de las migraciones, el turismo, la interrelación creciente, los medios de comunicación social... han producido la “mundialización de la sociedad actual, la integración de la humanidad en colectividades cada vez mayores y cada vez más interrelacionadas.

La pluralidad cultural y religiosa se ha hecho característica de las sociedades actuales y las superculturas que durante años pretendieron nuclear grupos humanos de las más distantes regiones del mundo ceden espacio frente a nuevas formas de integraciones grupales signadas entre otros elementos por la multivariada y cohabitación de experiencias, desde elecciones supuestamente más autónomas y menos impuestas.

Ahora bien, para quien estuvo siempre en un ambiente monorreligioso y en medio de lo cual tradicionalmente la actitud más común de las religiones respecto a otras ha sido considerarlas negativamente: falsas, errores, no reveladas, creaciones “simplemente humanas”, religiones “naturales” y por tanto sin valor salvífico..., la existencia múltiple religiosa, más que un dato sociológico y observable de la realidad implica un cambio más profundo.

“Aceptar la bondad del pluralismo religioso” es aceptar un cambio de estatuto ontológico: aceptar dejar de ser “la” religión para convertirse en “una” religión más y dejar de ser “elegido”. Todas valiosas, queridas por Dios y por tanto verdaderas y salvíficas. Desde esta nueva óptica todas las religiones son “reveladas” y ya no es posible mantener la distinción clásica entre religiones “naturales” y religiones “reveladas”. Incluye dejar de ver el “pluralismo como un hecho” para pasar a un “pluralismo de principio”, que incorpora no sólo complementar sino incluso sustituir un capital simbólico de homogeneidad y unicidad por otro totalmente diferente, en una experiencia realmente transformadora de su percepción de la religión, y por eso mismo, transformadora de su vida. (Vigil, 2007)

Es el desafío de una verdadera conversión, pasar a otro lugar teológico. Significa un vuelco total en los significados, comportamientos, actitudes y sin temor a equivocaciones, puede conllevar tanto a nivel personal, como institucional y de relaciones, a estados de crisis a veces profundos.

Y en virtud del pluralismo religioso, que no es sólo de las diversas religiones sino también de las diferentes posiciones que han adoptado a lo largo de su historia, la percepción de la moral también cambia. Los preceptos antes afirmados, como los actuales, también pueden mudar pese a la proclamada absolutéz de los mismos, lo cual incluye desajustes entre la moral oficial y la real asumida y aceptada por los miembros de una religión cuya oficialidad se niega a evolucionar.

La moral, antes tenida como revelada, ahora se descubre como construcción autónoma y pierde la fuerza de la sacralidad divina de su origen, con la que estaba investida. La religión y lo que es peor, algunas sociedades, se quedan sin la moral tradicional y sin su también tradicional divina fundamentación. La sociedad queda a la intemperie en cuanto a valores axiológicos predeterminados y comprende que debe rehacerse y reconstruir su moral autónomamente.

“Estamos solos. No hay arriba un Dios exterior que nos haya dado una moral ‘revelada’. Los defensores de la moral tradicional interpretan esta situación como un caos ético, o como un intento de destruir moralmente tanto a la religión como a la sociedad. Esta crisis está generalizada en muchas sociedades actuales.” (Vigil, 2007, 22)

Sería óptimo suponer según este autor, que estamos pasando de un pluralismo negado y tenido como negativo a otro aceptado y apreciado como positivo, a un pluralismo que se admite porque también es querido por Dios; asentir que “las religiones son experiencias y corrientes humanas en las que se condensa y densifica esa experiencia religiosa humana general” y avalar la idea de la innecesaria, intocable e irreformable “voluntad revelada”, que desde una perspectiva “fundamentalista” secuestra y diviniza cualquier idea religiosa y la ata a una religión “del libro”.

Quedaría admitir, parafraseándolo: que “mi religión no es la religión sino una” y mi institución, y nuestra iglesia concreta no puede ser el arca universal de la salvación, sino un instrumento, tampoco único y por tanto no imprescindible. Que la renuncia a la doctrina y a la conciencia del “exclusivismo” es algo que no sorprende ni asusta..., que dicha concepción hoy ya fue abandonada y oficialmente negada, ha sido digerida y olvidada... Que implica una nueva eclesialidad más humilde y de servicio que la anterior y nuevamente una profunda conversión...

Pero, ¿Es esto cierto?

“El boomerang”. De la contra a la re-hegemonía

De una parte queda ver cuántas modificaciones pueden asumir los grupos e instituciones que durante tiempos inmemorables han detentado relaciones de dominación sobre otros, a la vez que queda por definir con cuánto de pluralismo y humildad real son capaces de expresar los nuevos grupos, las relaciones de fuerza que pulsan.

Numerosas referencias bibliográficas señalan como la oficialidad católica, por ejemplo, está todavía enquistada en su rechazo a esta nueva visión pluralista y no puede aceptarla. Se siente destronada, despojada de sus privilegios, despreciada, agredida y esta transformación le está costando una grave crisis de inadaptación a la evolución social.

Sin embargo, sería muy ingenuo y reduccionista suponer que sólo ella sufre tales enfrentamientos y afectaciones. En sociedades de tradición protestante y aún en las que no lo son, fenómeno similar está ocurriendo en la relación que establecen las nuevas expresiones con las iglesias históricamente establecidas. La sensación de pérdida y sustitución de paradigmas se convierte en un referente emergente cada vez más común, independientemente de las particularidades que el fenómeno denota en cada contexto.

En la relación que se establece entre lo “menos y más reciente” las nuevas expresiones, modalidades, grupos, movimientos³ comunitarios, particularmente fuertes en América Latina en los últimos cincuenta años, pretenden ser una revitalización de mitos socio-culturales y se proyectan no hacia lugares “utópicos” inexistentes sino hacia la construcción de nuevos estados de bienestar socio-económico alcanzables desde las propuestas concretas que anuncian.

Se diseminan intensamente a través del uso masivo de los medios de comunicación y al frente de ellos se ubican “profetas” que generalmente prefieren usar medios más pragmáticos, incluyendo los políticos, para realizar sus fines, a la vez que la revitalización que propugnan, propone un “reino” extendible hacia la perfección, sustentado en textos y discursos trascendentales y

³ Los términos para su identificación siguen siendo muy debatidos.

“religiosos”, cargados de paradojas⁴ desde las cuales declaran una incompatibilidad total entre el mundo pragmático y el de la comunidad perfecta que aspiran constituir.

Es obvio que estos “movimientos culturales”, en el momento “religioso”, “utópico”, “trascendental” que representan y las influencias que han ejercido en diversos receptores, inclusive en la religión institucional, no pretenden conformarse como “esos más” que constituyen el cuadro religioso a nivel mundial y por el contrario se empeñan en pugna abierta por un protagonismo, que al estilo del exclusivismo originalmente imperante, pretende fórmulas de salvamento en la re-evangelización de las grandes masas y revertir las relaciones de fuerza, esta vez a su favor.

Por una ética de la diversidad...

La nueva “mundialización”, al provocar de una manera inédita el encuentro entre las religiones, crea un horizonte epistemológico nuevo, que les posibilita y provoca la reconceptualización de sí mismas, de cada una de ellas, y posibilita a nivel humano-científico una reconceptualización también de la religión en general, en sí misma, de modo que es posible propiciar la aparición de una teología y tal vez también de una religiosidad “más allá de las religiones” Postreligional”, que asume y se vale de la sabiduría espiritual contenida en todas ellas. (Vigil, 2007)

Pero el tema es sumamente complejo y lo que plantea Vigil como una realidad de transformación actual me parece en principio un reto de lo que puede lograrse en el futuro. Hacia ello deberán flexibilizarse barreras y resistencias. Más que el cambio de “intenciones individuales”, deberá sufrir modificaciones el arsenal de concepciones y actitudes también hegemónicas que nos llegan y conforman como parte de nuestra herencia cultural.

“Otro mundo es posible”, como proyecto de vida, resulta cada vez más imprescindible en medio de esta era de profunda crisis y abocados todos a la autoaniquilación y desaparición de la vida en el planeta. Desde la religión, bien vale que esta opción incorpore otras posibles perspectivas de acción colectiva.

La ética en un mundo de incertidumbre debe encontrar su eje de referencia en la defensa de la vida, en sentido amplio, primeramente la humana, pero también, y teniendo en cuenta los costos ambientales y de todo lo viviente. Es la única manera de parar el proceso de no-reorganización de la vida, que parece ser la situación actual del planeta...Lo que se debe lograr es un cambio de estructura social que permita a todos los grupos participar en la vida colectiva. (Houtart, 2006)

Las religiones son los más amplios y más antiguos movimientos populares en el mundo moderno y coincidiendo con Balasuriya, tienen una influencia sobre personas y sobre los poderes, sin paralelo con otras instituciones de masas. Como dice este autor, si las religiones incluyeran en sus liturgias y otras actividades el bien común de la humanidad, tendrían una influencia decisiva en las comunidades. (Balasuriya, 2004)

⁴ “para hacerse rico es necesario desprenderse de todas las posesiones” “para asumir la autoridad se debe ser el sirviente más humilde”. “mundo religioso el de vida auténtica- mundo pragmático el mundo de las sombras”

Bibliografía

Balasuriya, Tissa 2004 Otras religiones son posibles, en Agenda Latinoamericana Mundial.

Dussel, Enrique 1994 El Encubrimiento del Otro. Hacia el origen del mito de la Modernidad, Ediciones Abya-Yala, Quito.

Houtart, François 2006 La ética de la incertidumbre en las ciencias sociales, Edit. Ciencias sociales, La Habana.

_____ 2008 Deslegitimar el capitalismo. Reconstruir la esperanza, Edit. Ciencias sociales, La Habana.

Lobo, Claudio y Graciela Álvarez 2007 Lo popular entre la negación, la resistencia y el consumo. Una aproximación a los enfoques de Jesús Martín Barbero y Néstor García Canclini, en Tiempos de la Nación Mestiza: imaginarios y saberes de los pueblos para un modelo social intercultural: memorias del 3er. Foro Latinoamericano "Memoria e Identidad", Montevideo, Natalia Rebetz y Néstor G. Ganduglia (coord.), Ed. Latinoamericana, pág. 21-24.

Pérez, Ofelia 2007 La Devoción a figuras milagrosas como termómetros sociales. San Lázaro y La Virgen de San Juan de los Lagos. Dos contextos y una realidad sociorreligiosa, Tesis de Doctorado, UdeG, Guadalajara.

Pío IX 1854 Encíclica Singulari Quadam, 9 de diciembre, AAS Pii 1854-78.

Quijano, Olver 1999 La pretensión "hegemónica" de la cultura occidental y el sincretismo de nuestro espacio-tiempo, Ed. Digital

Vigil, José María 2007 Desafíos de la Teología del pluralismo a la fe tradicional, Conferencia, en revista Caminos, núm. 43, pp. 56-65.

White, Robert A. 1995 Secularización y pluralismo religioso en A. Latina. ¿Cambios... o continúa el mismo sincretismo de religiosidad popular? Una nueva perspectiva de análisis, en revista Diálogo de la comunicación, núm. 41, marzo de 1995.